

El Faro de Eddystone y el Faro Celestial.

EL FARO que nuestro grabado representa, es el famoso de Eddystone últimamente construido. No siéndonos posible extendernos, por no permitirnoslo el espacio de que para ello podemos disponer en las columnas de este periódico, acerca de la historia de los que le han precedido, daremos siquiera unos breves apuntes, para satisfacer la curiosidad de nuestros indulgentes lectores.

Los faros, lo mismo que todas las invenciones del ingenio humano, han sufrido en el transcurso del tiempo una serie de innovaciones de tal naturaleza progresiva, y tendiendo á su perfección, que apenas puede existir un punto de comparación entre los primeros que se idearon, y que venciendo dificultades casi insuperables se llevaron á cabo, y los que actualmente existen prestando tan importantes servicios á los navegantes, y llamando tan justamente la atención de cuantos tienen la oportunidad de verlos alguna vez.

La Roca de Eddystone, sobre la cual está construido el de que ahora nos ocupamos, es un bajo arrecife situado al sud-sur-oeste del Puerto de Plymouth, distante catorce millas del mismo, y diez del Promontorio Ramhead. Este arrecife que se extiende á lo largo del canal, sobresaliendo de la superficie del agua como unas 200 varas, va declinando gradualmente hácia el sur, hasta la distancia de una milla, de manera que las olas hinchadas por el viento, lo barren con violencia, hasta llegar á algunas brazadas cerca del faro, y estallándose allí contra una prominencia rocallosa, rebotan esparciéndose con fuerza aterradora, y elevándose á una altura de cuarenta pies.

El faro de Eddystone, que se construyó en el año 1709, era un simple faro de torre, de forma cuadrada, y de altura de 50 pies, con una cámara de fuego en el centro, y una escalera exterior para subir á ella. Este faro fue destruido por una gran tormenta en el año 1755, y se reconstruyó en el año 1759, con una cámara de fuego de hierro, que consistía en un cilindro de hierro, que se calentaba por medio de un fuego de carbón que se quemaba en el interior.

Este faro fue destruido por una gran tormenta en el año 1755, y se reconstruyó en el año 1759, con una cámara de fuego de hierro, que consistía en un cilindro de hierro, que se calentaba por medio de un fuego de carbón que se quemaba en el interior.

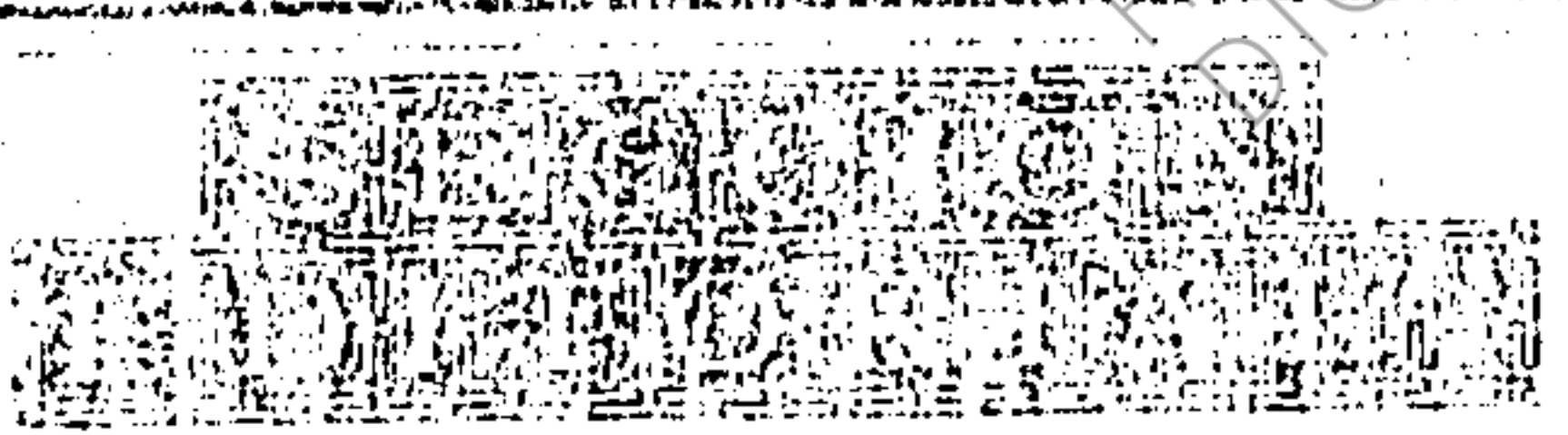
puerto de salvación, es una luz que derrama el consuelo en su atribulado corazón: una luz que vivifica en su alma la llama de la esperanza próxima á extinguirse; una luz, en fin, cuyos fulgores, llenos de gratitud y de entusiasmo, colman de las mas sinceras y ardientes bendiciones!...

¡Cuánto nó, pues, debe desear la luz de un faro el desgraciado náufrago, que en noche tempestuosa, sin auxilio y sin lucha desesperado para escapar de terribles garras de la murete!

Son por fortuna pocos, relativamente, los que en las agitadas olas del embravecido oceano, necesitan tener por guía la luz de un faro, para llegar al anhelado puerto de salvación; pero son por desgracia numerosos, somos todos, los que necesitamos indispensablemente tener por guía, en nuestra peregrinación por este Valle de Lágrimas, la luz inefable del Faro celestial, á fin de que nos indique los peligrosos escollos de que está sembrado el mundo, y contra los cuales, empujados por el constante y violento huracan de las pasiones, podemos estrellarnos y perecer... y perecer sin remedio por toda la eternidad!

Pues bién, esa Antorcha Celestial, esa Lámpara Divina ante cuyo uno solo de sus refulgentes rayos, es densa oscuridad la luz que unidos producir pudieran los que se desprenden del Sol, y de los innumerables astros que pueblan el universo; ese Faro esplendoroso, por mil títulos bendito, salpicado con la preciosa sangre de Jesus; ese Foco de claridad, único en su género, prototipo de la pureza y la verdad, y á donde deben converger nuestros esfuerzos todos para llegar, no al temporal, sino al eterno puerto de Salvación, que no es otro que la Augusta morada del Creador; esa luz, en fin, que nos llena de abnegación y amor, que nos hace ser propagadores por medio de nuestro humilde periódico, un tesoro que la Biblia, ese Libro Santo, que en su seno se hallan consignadas las leyes de todas las naciones, nos enseña á practicar.

El periódico se digna bendecir nuestros esfuerzos, y nos da á conocer como representantes de la verdad, la gloria de ver que los Mexicanos, al comenzar tal cual el siglo XIX, se dedicaron á estudiar para ser, en obediencia de sus preceptos, sus Santas Escrituras.



La Edición de "El Faro".

Desde que Gutenberg con su admirable invención hizo fácil la trasmisión del pensamiento, se ha verificado un progreso de tal manera notable en la historia de la humanidad, que no podemos menos reconocerle como el más grande beneficio que el mundo ha recibido, y el luminoso medio que nos ha dado para salir de la oscuridad y del anillo de esta vida, y para abrirnos que nos abre la prensa religiosa que se cifa al estricto cumplimiento de su noble cometido? Para no exponerse á inculcar ideas erróneas, la que se inspire en esta augusta y delicada misión, debe evitar beber sus doctrinas en fuentes puramente humanas, yendo á apagar su sed en la única de agua viva que por gracia especialísima se ha puesto á nuestro alcance, es decir, debe recurrir á la que está simbolizada en la palabra infalible del Creador. Debe por lo mismo, hablar sin embozo sobre

como malo, lo que antes de contar con ese recurso habíamos reputado como bueno. Por esta razón, mientras mayor es el número de oportunidades que se hallen á nuestro alcance para conocer las opiniones y doctrinas de otros, es por también la facilidad que tenemos para ratificar las nuestras si son fundadas, ó rectificarlas si eso no es así, dando al hacerlo un paso adelante en el camino del progreso y de la verdadera civilización. Las oportunidades á que nos venimos refiriendo no pueden ministrárnos sino por la prensa, medio único de saber sin dificultad, cuáles son las creencias y razones en que se apoyan, nó solo de nuestros compatriotas, sino de los semejantes nuestros en todo el mundo; no solo de nuestros contemporáneos, sino de los hombres que han existido desde la más remota antigüedad. Es evidente que al aumentar el número de dichas oportunidades, aumenta la facilidad que tengamos para conseguir la adquisición de la verdad que debe ser nuestro intento; y como estos aumentan al aumentar el número de publicaciones, cada una de estas debe ser bien recibida, por modesto que sea el contingente que para tal fin nos pueda traer. Alentados por esta creencia, hoy nos presentamos en la arena periodística, comenzando por saludar cordialmente al sensato pueblo mexicano, á quien brevemente expon-dremos cuáles son nuestras miras y deseos. De la discusión, como ya indicamos, surge la luz. Todo embrión requiere indispensablemente la humana laboriosidad para que deje de serlo. Sin el trabajo, todo quedaría reducido á un aforismo, que al través del tiempo y de las generaciones, sería perfectamente inútil. El que discute, aun inconscientemente explica y se hace explicar, pues que la forma en todo es una condición indispensable de la esencia. Los países en los cuales se ha huido la discusión, se han hundido en un abismo de sombras, que solo han podido descifrarse, bajo el fulgor de escepcionales talentos, que han dado sus enseñanzas al sentirse iluminados por los destellos divinos de la fé. De esas enseñanzas queremos hacernos eco. Cuanto tienda á discutir por medio de una prensa ilustrada, no solo fomenta, no solo vigila, sino que coopera directa y eficazmente, al engrandecimiento de los intereses generales de la República. En esta, todas las puertas están abiertas para todos; y lo único que se requiere para llegar á la conquista de la verdad, es penetrar por ellas y seguir adelante en el camino que las mismas nos indican. ¿Cuál pueda ser mejor, y por lo mismo más seguro, que aquel por el cual nos guía la que nos abre la prensa religiosa que se cifa al estricto cumplimiento de su noble cometido? Para no exponerse á inculcar ideas erróneas, la que se inspire en esta augusta y delicada misión, debe evitar beber sus doctrinas en fuentes puramente humanas, yendo á apagar su sed en la única de agua viva que por gracia especialísima se ha puesto á nuestro alcance, es decir, debe recurrir á la que está simbolizada en la palabra infalible del Creador. Debe por lo mismo, hablar sin embozo sobre

como malo, lo que antes de contar con ese recurso habíamos reputado como bueno.

Por esta razón, mientras mayor es el número de oportunidades que se hallen á nuestro alcance para conocer las opiniones y doctrinas de otros, es por también la facilidad que tenemos para ratificar las nuestras si son fundadas, ó rectificarlas si eso no es así, dando al hacerlo un paso adelante en el camino del progreso y de la verdadera civilización.

Las oportunidades á que nos venimos refiriendo no pueden ministrárnos sino por la prensa, medio único de saber sin dificultad, cuáles son las creencias y razones en que se apoyan, nó solo de nuestros compatriotas, sino de los semejantes nuestros en todo el mundo; no solo de nuestros contemporáneos, sino de los hombres que han existido desde la más remota antigüedad.

Es evidente que al aumentar el número de dichas oportunidades, aumenta la facilidad que tengamos para conseguir la adquisición de la verdad que debe ser nuestro intento; y como estos aumentan al aumentar el número de publicaciones, cada una de estas debe ser bien recibida, por modesto que sea el contingente que para tal fin nos pueda traer. Alentados por esta creencia, hoy nos presentamos en la arena periodística, comenzando por saludar cordialmente al sensato pueblo mexicano, á quien brevemente expon-dremos cuáles son nuestras miras y deseos.

De la discusión, como ya indicamos, surge la luz. Todo embrión requiere indispensablemente la humana laboriosidad para que deje de serlo. Sin el trabajo, todo quedaría reducido á un aforismo, que al través del tiempo y de las generaciones, sería perfectamente inútil. El que discute, aun inconscientemente explica y se hace explicar, pues que la forma en todo es una condición indispensable de la esencia. Los países en los cuales se ha huido la discusión, se han hundido en un abismo de sombras, que solo han podido descifrarse, bajo el fulgor de escepcionales talentos, que han dado sus enseñanzas al sentirse iluminados por los destellos divinos de la fé. De esas enseñanzas queremos hacernos eco.

Cuanto tienda á discutir por medio de una prensa ilustrada, no solo fomenta, no solo vigila, sino que coopera directa y eficazmente, al engrandecimiento de los intereses generales de la República. En esta, todas las puertas están abiertas para todos; y lo único que se requiere para llegar á la conquista de la verdad, es penetrar por ellas y seguir adelante en el camino que las mismas nos indican. ¿Cuál pueda ser mejor, y por lo mismo más seguro, que aquel por el cual nos guía la que nos abre la prensa religiosa que se cifa al estricto cumplimiento de su noble cometido? Para no exponerse á inculcar ideas erróneas, la que se inspire en esta augusta y delicada misión, debe evitar beber sus doctrinas en fuentes puramente humanas, yendo á apagar su sed en la única de agua viva que por gracia especialísima se ha puesto á nuestro alcance, es decir, debe recurrir á la que está simbolizada en la palabra infalible del Creador. Debe por lo mismo, hablar sin embozo sobre

todas las cuestiones morales, animada tan solo por el deseo de promover por este medio el progreso tanto moral, como intelectual y religioso, no solo del individuo en particular, sino del país en general. Sin desviarse ni un solo ápice de la línea de conducta que estos irrefutables principios le demarcan, "El Faro" no omitirá esfuerzo ni sacrificio alguno para llevar su luz á la discusión razonada de las cuestiones religiosas, que tan poderosamente tienen que influir en el bienestar no solo temporal, sino eterno, del individuo, parte integrante de la familia, como ésta lo es de la sociedad y la Nación.

El Credo religioso pues, que profesamos; que apoyados en argumentos irrefutables sostendremos, y para cuya propaganda no economizaremos, segun hemos dicho ya, esfuerzo ni sacrificio alguno, es el siguiente: La Biblia ha sido escrita por inspiración de Dios; de consiguiente, es la única regla infalible de fé y de conducta moral. La raza humana está sometida al yugo de la depravación total. La justificación por la fé, es la única esperanza del pecador. Cristo es el único Sacerdote. La víctima sacrificada en el Calvario, el único sacrificio. Los verdaderos creyentes y los hijos de estos, sea cual fuere su denominación, forman parte de la Iglesia verdadera. Al hombre le espera otra vida de premio ó de castigo eterno.

No reconocemos ni admitimos más sacramentos, que el del bautismo y el de la Cena del Señor. Rechazamos, por ser antibíblicas, las doctrinas referentes á la Misa, al Purgatorio, á la confesión auricular, á la absolución, y á las obras de supererogación.

Tampoco admitimos la supremacía papal, ni el culto tributado á la Virgen, ni el rendido á los Santos ó á sus imágenes. Nos creemos con el derecho de tenernos como sucesores de Cristo y de sus apóstoles, de Agustin, de Lutero, de Calvino, de Whitfield, Wesley, de Knox, y de todos los Reformadores habidos desde el siglo XVI. Creemos que la conciencia humana debe ser sagrada é inviolable, y negamos el derecho que cualesquier hombre ó corporación quiera abrogarse para interponerse entre ella y Dios.

Creemos en la independencia absoluta que debe existir entre la Iglesia y el Estado, por ser la misión de aquella puramente espiritual, y porque la influencia que puede ejercer en la Nación, y en los asuntos públicos y políticos, tiene solo que ser moral, y como resultado de la proclamación que haga de los principios divinos derivados de la palabra de Dios.

Consideramos al hombre como un ser intelectual, moral y espiritual, y creemos que las facultades que le son propias bajo este triple carácter, deben desarrollarse metódica y simétricamente, para facilitarle la adquisición de la verdadera libertad, de la dignidad y de la felicidad.

Creemos por consiguiente, en la conveniencia de que se eduque á las Masas populares, dándoles toda clase de conocimientos útiles y provechosos, tanto humanos como divinos. En nuestro concepto, la sólida instrucción del Pueblo, es condición indispensable para la seguridad humana y el progreso. Finalmente, procuraremos impresionar el espíritu humano, y obtener los re-